

ASI ESCRIBE

Sobre el recelo

Forzar los límites de lo real no es para García Márquez un imperativo estético, sino un mandato impuesto por la misma realidad. Sobre todo, cuando, como en este caso, se limita a la crónica de un hecho increíble y, sin embargo, histórico.

A pesar de las presiones, las amenazas y las más seductoras tentativas de soborno, Luis Alejandro Velasco no desmintió una línea del relato. Tuvo que abandonar la marina, que era el único trabajo que sabía hacer, y se desbarrancó en el olvido de la vida común. Antes de dos años cayó la dictadura y Colombia quedó a merced de otros regímenes mejor vestidos pero no mucho más justos, mientras yo iniciaba en París este exilio errante y un poco nostálgico que tanto se parece también a una balsa a la deriva. Nadie volvió a saber nada del naufragio solitario, hasta hace unos pocos meses en que un periodista extraviado lo encontró detrás de un escritorio en una empresa de autobuses. He visto esa foto: ha aumentado de peso y de edad, y se nota que la vida le ha pasado por

dentro, pero le ha dejado el aura serena del héroe que tuvo el valor de dinamitar su propia estatua.

Yo no había vuelto a leer este relato desde hace quince años. Me parece bastante digno para ser publicado, pero no acabo de comprender la utilidad de su publicación. Si ahora se imprime en forma de libro es porque dije sí sin pensarlo muy bien, y no soy un hombre con dos palabras. Me deprime la idea de que a los editores no les interesa tanto el mérito del texto como el nombre con que está firmado, que muy a mi pesar es el mismo de un escritor de moda. Por fortuna, hay libros que no son de quien los escribe sino de quien los sufre, y éste es uno de ellos.

De *Relato de un naufragio* (fragmento de "La historia de la historia")

Febrero, 1956: la red dice precisa un hecho increíble. Ocho hombres salieron desde un bote que corría en el mar. Al cabo de unas horas de bloqueo no hubo respuesta, los días por minutos. Pero, justo entonces, justo después de la resignación, aparece una noticia que sigue la línea del milagro total: hay un atollado que vive. Gabriel García Márquez en su oficina, y responde a la noticia con la reflexión del periodista: al mis-

mo tiempo, sin embargo, no deja de prohibir que en todo esto se le plantee un desafío literario: "mi único problema literario —dice— sería conseguir que alguien lo creyera". A García Márquez lo seduce, entonces, esto: lo real, lo increíble (lo real y no el realismo, lo mágico y no lo mágico), ese punto en el que los hombres tocan las reglas de la verosimilitud, sin por eso dejar de ser reales. Escribo la historia y la publico en un diario, y la verdad es que los

lectores no dejan de adorar los libros de la dictadura que imprimía por entonces. Quince años más tarde, esa misma emoción va a volver a publicarse, pero esta vez en un libro. García Márquez nunca (nunca), pero no se resigna nunca, pero no desiste: advierte que no por más que puede pasar un tiempo de moda, o sea, de la indiferencia impositiva de un siglo de su fama, se inquieta con la posibilidad de que los siglos de un escritor pasen

sin y eventualmente olviden la brillantez de un texto. Reducida esa advertencia en febrero de 1970 y después que preside la nueva edición de *Relato de un naufragio* las prevenciones que García Márquez redacta en ese momento, a propósito de un libro, podrían acaso extenderse al que viene cuando es su ojalmo, y puede que incluso a otros volúmenes de su obra de escritor.

Martín Kohan

Sobre el recelo [artículo] Martín Kohan.

AUTORÍA

Kohan, Martín, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre el recelo [artículo] Martín Kohan.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile